

Hechos Lección 1 —

Introducción

El Libro de Hechos

Lección 1 – Introducción

Hoy cruzamos un puente; el nombre de ese puente es el Libro de los Hechos.

La definición del diccionario de un puente es: “Una estructura que lleva una carretera o un camino a través de un obstáculo como un río o un barranco.” El obstáculo que estamos cruzando es la quebrada (un golfo realmente) que históricamente ha separado el Antiguo y el Nuevo Testamento. La estructura necesaria que atraviesa ese golfo es el Libro de los Hechos.

Una pregunta razonable sería: “¿Cómo puede ser el libro de los Hechos el puente entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, cuando el primer libro del Nuevo Testamento es el Evangelio de Mateo, seguido de tres Evangelios más”? Y la respuesta es que el propósito de los Evangelios es revelar la naturaleza, la vida y los tiempos de Yeshua el Mesías. Pero el Libro de los Hechos profundiza en cómo los seguidores de un Mesías Judío, cuyo oficio mesiánico se deriva sólo de una religión judía/israelita y de un libro sagrado judío/israelita, de alguna manera llegaron a incluir deliberadamente el mundo gentil.

Un valioso amigo mío que vive en Jerusalén, el rabino mesiánico Joseph Shulam, dice esto en general sobre el Nuevo Testamento: “El Nuevo Testamento es un documento judío del siglo I D.C., que refleja el estilo de vida y la teología de la comunidad judía del Segundo período del Templo. Producidos principalmente por judíos interesados en promover una comprensión judía de las promesas mesiánicas hechas por los profetas de Israel, los textos del Nuevo Testamento constituyen una parte inalienable del Judaísmo del Segundo Templo y sólo pueden

entenderse adecuadamente en su ambiente cultural y religioso.”

No hay mejor libro del NT que nos ayude a entender el siglo I, el judaísmo del Segundo Templo que el Libro de los Hechos. Sin embargo, el Libro de los Hechos todavía no es suficiente en sí mismo para ayudar a los cristianos occidentales modernos a comprender verdaderamente la cultura y la religión judías de la época de Yeshua, por lo que los llevaré a una serie de desvíos y pasaré el tiempo necesario para construir el contexto necesario. Admito de frente que, si no has estudiado la Torá y el Tanak con Torah Class, estarás en desventaja. El Antiguo Testamento desempeñará un papel de fondo importante en nuestro estudio del Libro de Hechos. Y esto se debe a que (como he dicho en numerosas ocasiones) el Antiguo Testamento es la base del Nuevo. Tratar de estudiar el Nuevo Testamento sin conocer primero el Antiguo Testamento, es como entrar en el tercer acto de una obra de tres actos después de perderse los dos primeros actos. Es posible que captes algo del mismo; pero te habrás perdido el desarrollo del personaje y el contexto de la trama. Cómo la obra llegó de aquí a allá es algo que no conoces, por lo que tú llenas los espacios en blanco con tu imaginación y suposiciones. De hecho, cuando la obra termina y la cortina cae, sus conclusiones sobre el significado y el propósito de la obra serán en el mejor de los casos incompletos; en el peor de los casos, podría estar muy equivocado.

La razón por la que he decidido enseñar el Libro de Hechos del Nuevo Testamento es porque el cristianismo, y en muchos casos el judaísmo mesiánico, han llegado tarde a la obra y se ha perdido, o desestima, los dos primeros actos como algo no relevantes para un creyente moderno.

El resultado han sido algunas conclusiones doctrinales que están sustancialmente fuera de lugar. Peor aún, estas doctrinas dudosas han fomentado la incomprensión, si no el odio, entre judíos y cristianos, y también la alienación de los judíos de su propio Mesías judío, Jesús de Nazaret. Por lo que vamos a empezar.

Como es nuestra costumbre, tendremos una introducción al Libro de los Hechos hoy como nuestro primer paso en el puente que atraviesa la

brecha entre los testamentos. Y el mejor lugar para empezar es con el autor del libro. Aunque no es universalmente aceptado, todos menos los escépticos más fogosos de los bandos liberales y conservadores del cristianismo están de acuerdo en que el autor es Lucas; el mismo Lucas que escribió el Evangelio de Lucas. Hay varias razones para esta conclusión. La primera es que tanto el Evangelio de Lucas como el Libro de los Hechos están dirigidos a la misma persona: Teófilo. La segunda es que el estilo literario tanto del Evangelio de Lucas como del Libro de los Hechos son muy similares. Y, en tercer lugar, por las propias palabras del autor está claro que el Libro de los Hechos es esencialmente la secuela del Evangelio de Lucas. Echemos un vistazo a los párrafos iniciales de Lucas y Hechos.

Lucas 1:1-4 LBLA

Por cuanto muchos han tratado de compilar una historia de las cosas que entre nosotros son muy ciertas, ² tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra,

³ también a mí me ha parecido conveniente, después de haberlo investigado todo con diligencia desde el principio, escribírtelas ordenadamente, excelentísimo Teófilo, ⁴ para que sepas la verdad precisa acerca de las cosas que te han sido enseñadas.

Comparemos eso con la apertura del Libro de los Hechos.

Hechos 1:1-3 LBLA

LBLA Hechos 1:1 Querido Teófilo: En el primer libro, escribí sobre todo lo que Yeshua se propuso hacer y enseñar, ² hasta el día en que, después de dar instrucciones a través del Ruach HaKodesh a los emisarios que había elegido, fue llevado al cielo. ³ Después de su muerte se mostró a ellos y les dio muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Durante un período de cuarenta días lo vieron, y habló con ellos sobre el Reino de Dios.

Así que, según Lucas, el primer libro (el Evangelio de Lucas) fue escrito sobre todo lo que Yeshua se propuso hacer y enseñar. Pero el segundo libro (el Libro de los Hechos) trata sobre lo que sucedió después de la muerte y resurrección de Cristo.

Lo que se ha olvidado, pero fue claramente conocido por los primeros Padres de la Iglesia, es que estas dos obras (o libros) escritas por Lucas eran esencialmente dos volúmenes de una sola obra original llamada la "Historia de los Orígenes Cristianos"; el contenido del Evangelio de Lucas era el volumen 1, y el contenido del Libro de los Hechos era el volumen 2. Y debido a que originalmente era una obra (no dos libros separados como comúnmente pensamos del mismo), comenzó a circular entre los creyentes judíos y gentiles como una sola obra bajo el título único de "Historia de los orígenes cristianos".

Fue sólo más tarde que se separó en dos obras, con cada volumen dado su propio nombre e identidad por separado; es decir, ya no se utilizaba como un libro continuo. Así que sólo después de que la obra original de Lucas se dividió en dos, a la misma se le dio cada volumen con su propio nombre e identidad: uno se convirtió en el Evangelio de Lucas, y el otro se convirtió en los Hechos de los Apóstoles.

La mayoría de los libros del Nuevo Testamento como los llamamos hoy en día eran al principio en forma de cartas o colecciones de cartas, o monografías largas escritas para un propósito específico (los Evangelios, por ejemplo). Estas cartas y monografías fueron vistos como documentos informativos, precisos y útiles que circulaban entre los creyentes. Algunas cartas, especialmente las de Pablo, fueron tomadas como instructivas. El punto importante es que no fueron tomados en absoluto como Escritura o como inspirados por Dios (al menos no en el nivel de inspiración como los libros del Antiguo Testamento). La primera Biblia "cristiana", la que Cristo y todos Sus discípulos usaron y que se utilizó durante los primeros 150 años después de la muerte de Cristo, fue la Biblia hebrea también conocida por nosotros como el Tanak o el Antiguo Testamento. Sólo alrededor del 200 D.C. provendría el llamado de entre algunos en la Iglesia para la necesidad de una Biblia cristiana única, que añadiría al Antiguo Testamento lo que hoy llamamos el Nuevo Testamento. Hablaremos de eso

más adelante.

La siguiente pregunta habitual sobre el Libro de los Hechos es cuando fue creado. Como pueden imaginar, hay poco acuerdo sobre esto con la fecha más temprana sugerida alrededor del 65 D.C., y la última alrededor de 115 D.C. o incluso un poco más tarde. En términos generales, esa fecha tardía del 115 D.C. es aceptada por muy pocos, y en su mayoría por aquellos que no tienen mucha credibilidad en la veracidad del Libro de los Hechos. La mayoría de los eruditos e historiadores bíblicos se asientan más cerca de algún momento justo antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 D.C. como una fecha temprana y 90 D.C. como la última fecha. Mi opinión es que Lucas completó su trabajo en algún momento antes del 70 D.C. Por una razón, todos los acontecimientos y personas representados en el Libro de los Hechos (como los reinados de varios gobernadores, procuradores y Césares) ocurrieron a más tardar el 68 D.C. Esto es verificado por documentos extrabíblicos romanos y judíos (y por cierto, el término extrabíblico simplemente significa que la fuente no es la Biblia, es otra cosa). Y aunque en el Libro de los Hechos parte de la actividad central tiene lugar en Jerusalén, no se menciona su destrucción por parte de los romanos. Dado que esa destrucción en el año 70 D.C. fue tan monumental y catastrófica para el pueblo judío y su forma de vida es inimaginable que Lucas simplemente no lo incluyera ya que era un cambio de juego. La única manera de reconciliar una fecha mucho más tarde con esa realidad evidente es que algunos dicen que Lucas escribió su libro 30 años o más después de la destrucción de Jerusalén, por lo que su impacto se había suavizado para entonces y no valía la pena mencionarlo. Ese es algo de una exageración que parece muy improbable.

Luego está el tema de lo que los eruditos bíblicos llaman las secciones “nosotros” de los Hechos, que se encuentran en los capítulos 16, 20, 21, 27 y 28. En lugar de explicarlo, permítanme darles un ejemplo de lo que quiero decir.

Hechos 16:10-17 LBLA

10 Cuando tuvo la visión, enseguida procuramos ir a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para anunciarles el evangelio.

11 Así que, zarpando de Troas, navegamos con rumbo directo a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis,

¹² y de allí a Filipos, que es una ciudad principal de la provincia de Macedonia, una colonia *romana*; en esta ciudad nos quedamos por varios días.

¹³ Y en el día de reposo salimos fuera de la puerta, a la orilla de un río, donde pensábamos que habría un lugar de oración; nos sentamos y comenzamos a hablar a las mujeres que se habían reunido.

¹⁴ Y estaba escuchando cierta mujer llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, vendedora de telas de púrpura, que adoraba a Dios; y el Señor abrió su corazón^[i] para que recibiera lo que Pablo decía.

¹⁵ Cuando ella y su familia se bautizaron, *nos* rogó, diciendo: Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid a mi casa y quedaos *en ella*. Y nos persuadió *a ir*.

16 Y sucedió que mientras íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una muchacha esclava que tenía espíritu de adivinación, la cual daba grandes ganancias a sus amos, adivinando.

¹⁷ Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os proclaman el camino de salvación.

Observe cómo la narrativa de esta sección habla de “nosotros”. Sabemos que la mitad del “nosotros” es Pablo porque así lo dice. ¿Quién es la otra mitad? La lectura simple de la misma junto con el contexto deja claro que el otro partido de “nosotros” es el propio escritor Lucas. De hecho, en algunas de las cartas de Pablo se refiere a un hombre llamado Lucas que a veces lo acompañó, y es difícil encontrar motivos para no concluir que este es el mismo Lucas que es el escritor de Hechos. Aquí hay un ejemplo de encontrar a Lucas en las Epístolas de Pablo:

¹² Epafra, que es uno de vosotros, siervo de Jesucristo, os envía saludos, siempre esforzándose intensamente a favor vuestro en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completamente seguros en toda la voluntad de Dios.

¹³ porque le soy testigo de que tiene profundo interés por vosotros y por los que están en Laodicea y en Hierápolis.

¹⁴ Lucas, el médico amado, os envía saludos, y *también* Demas.

Lucas también es mencionado por Pablo en 2 Timoteo 4:11 y en Filemón 1:24. El punto es que, si bien la mayoría de Los Hechos es Lucas escribiendo sobre cosas que le habían dicho en sus investigaciones, y tomado de entrevistas con testigos oculares, e información extraída de otros documentos que consideraba confiables, parte de lo que escribió fue de conocimiento de primera mano, ya que en realidad conocía personalmente a Pablo y participó con él en algunos de sus viajes misionales. ¿Por qué es tan importante ese hecho? Es importante porque primero aprendemos de Pablo en el Libro de los Hechos, no en sus varias Epístolas. Y es en Hechos que vemos al nuevo Creyente Pablo en su contexto judío, y aprendemos cómo llegó a ser un seguidor y un apóstol de Cristo. Permítanme decir esto de otra manera; Los Hechos nos dan el trasfondo fundamental para entender quién es Pablo, y sin Hechos no vemos al Pablo como el judío comprometido que es. Es Lucas quien conoce a Pablo íntimamente, y así Lucas puede hablar con conocimiento de la devoción de Pablo a su carácter judío y la observancia de la Torá que nunca se desvaneció como resultado de su creencia recién encontrada de que Yeshua era el Mesías que Israel había estado esperando.

Quiero explorar este hecho sobre Pablo como se describe en el Libro de los Hechos porque, francamente, tuvo mucho que ver con que yo llegara a comprender las raíces hebreas de mi fe cristiana hace muchos años atrás. Sin duda, el apóstol Pablo puede ser un enigma, si no francamente frustrante. De hecho, su compañero Apóstol, Pedro,

encontró a Pablo muy difícil de entender en algunos momentos.

2Pedro 3:15-16 LBLA

15 Y considerad la paciencia de nuestro Señor como salvación, tal como os escribió también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le fue dada.

16 Asimismo en todas sus cartas habla en ellas de esto; en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tuercen-como también tuercen el resto de las Escrituras-para su propia perdición.

De inmediato yo estipulo que Pablo dice muchas cosas en sus Epístolas que en una carta parecen decir una cosa, y en otra carta parece decir casi lo opuesto. Como Pablo era un excelente orador, bien educado y bastante articulado en todos los recuentos, Pedro solo puede estar refiriéndose al mismo asunto que muchos laicos, Pastores, estudiosos de la Biblia, y maestros de la Biblia se topan con Pablo: el parece ser contradictorio en algunos temas. Sin embargo, es inequívocamente así que las diferencias doctrinales de la Iglesia moderna dependen de las enseñanzas de Pablo. De hecho, durante al menos un par de siglos, muchos eruditos bíblicos intelectualmente honestos admiten libremente que somos mucho más la Iglesia de Pablo que la Iglesia de Cristo. Es decir, son las doctrinas extraídas de las enseñanzas de Pablo las que forman la mayor parte de la doctrina de la Iglesia; y el hecho de que Pablo puede ser (como Pedro dijo) "difícil de entender" es tal vez la razón principal de que el Cuerpo de Cristo ha irrumpido en alrededor de 3000 denominaciones porque la tendencia es escoger y elegir qué declaraciones de Pablo se adaptan mejor a la autoridad confesional.

Pero otro de las principales causas de esta fractura del cristianismo también tiene que ver con una falta de voluntad institucional para tomar el Libro de los Hechos por su palabra en lo que respecta a Pablo. Otra es una renuencia a investigar lo que los primeros Padres de la Iglesia tuvieron que decir en lo que respecta a Pablo y el Libro de los Hechos (tocaremos ese tema más adelante).

Vamos a continuar esta línea de pensamiento un poco más porque la

misma resalta la razón por la que el Libro de Hechos es tan crítico para nuestra fe, y por consiguiente porque nosotros vamos a tomar casi un año en estudiarlo. Por lo que el asunto de como interpretar a Pablo y donde ubicarlo en la jerarquía de autoridad Bíblica data del 48 DC con Pedro (quien era uno de los 12 discípulos originales de Yeshua quien escuchó las enseñanzas del Mesías directamente de los labios propios del Señor; enseñanzas en el mismo tema en el que Pablo más tarde profundiza). Uno solo puede imaginarse cuan difícil debió de haber sido escuchar a Pablo decir palabras que Pedro en ocasiones no podía descifrar con lo que Él escuchó que Yeshua dijo. Pero 100 años más tarde, el asunto de las difíciles declaraciones de Pablo llegó a ser aún mas problemático cuando un hombre llamado Marcion decidió que era tiempo de tener una Biblia cristiana, conteniendo solo enseñanzas de los creyentes en Cristo. El también decidió que el único apóstol fiable era Pablo.

Marcion de Sinope era un devoto de los escritos de Pablo; sin embargo, este gentil magnate del transporte marítimo tenía una visión muy desequilibrada del cristianismo y de Pablo. En el 144 D.C. en Roma (uno de los varios centros de cultivo del cristianismo), él le propuso al Obispo de Roma una nueva Biblia basada en su creencia de que el mundo había entrado en una nueva era debido a Cristo. Marcion sintió que Jesús era el fundador de una religión completamente nueva que no tenía ninguna conexión con nada anterior a la misma. Para él Yeshua era judío sólo debido a un accidente de nacimiento, y que la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento) y sus profecías sobre un Mesías no tenían relación con quién era Jesús. Así, como es el caso real en muchas denominaciones cristianas hoy en día, para Marcion el Antiguo Testamento no tenía lugar en una Biblia cristiana ni en la fe cristiana. Y por cierto; permítanme aclarar lo que acabo de decir. He sido miembro del Cuerpo de Cristo durante mucho tiempo, he estudiado cuidadosamente a varios de los comentaristas cristianos modernos Liberales y Conservadores, y he servido en suficientes Iglesias en varios niveles para saber que mientras el Antiguo Testamento puede permanecer en una Biblia en particular de una denominación, la misma se considera en algún lugar entre poco importante e irrelevante y se eliminaría en cualquier momento si los miembros de la congregación así

lo pidieran. Pero es demasiado sensible de un tema para abordarlo con toda audacia, por lo que no se toca. Más bien el Antiguo Testamento es simplemente ignorado. O en algunos casos se advierte a las congregaciones que es peligroso y que lo mantengan al margen ya que de estudiarlo le podría llevar a cuestionar o incluso abandonar su fe en Cristo.

Ahora Marcion, que ciertamente veía a Cristo como Dios, también lo vio a Él como el nuevo Dios, mientras que Dios Padre era el viejo Dios. Y como Dios el Padre nunca había aparecido en la tierra antes y ministrado directamente a la gente, entonces Cristo era el Dios superior. Por consiguiente, tenemos a Dios Padre como el Dios de Israel, y tenemos a Jesús superior como el Dios del cristianismo, haciendo así que el cristianismo sea superior a la religión de los israelitas.

Y según Marcion fue Pablo quien enseñó fielmente esta supuesta verdad. Fue solo Pablo de todos los escritores apostólicos el que guardaba el verdadero testimonio de Cristo; el resto eran demasiado judíos y por lo tanto herejes. Así, Marcion propuso una nueva Biblia que constaría de dos partes: la primera parte se llamaría El Evangelio y la segunda parte se llamaría El Apóstol. El Evangelio iba a ser sólo el Evangelio de Lucas; uno que había sido convenientemente editado por Marcion. El Apóstol constaría de nueve cartas (Epístolas) escritas por Pablo. Ellas también habían sido editadas. Y eso es todo.

Marcion publicó su nuevo canon bíblico cristiano y, por supuesto, de inmediato causó un tremendo alboroto. Uno tiene que hacer una pregunta en este punto: si sólo uno de los cuatro Evangelios en circulación que Marcion encontró adecuado era el de Lucas, ¿por qué encontró el Libro de Hechos de Lucas no apto para su nueva Biblia cristiana? Primero tenemos que recordar algo que te dije hace unos minutos; El Evangelio de Lucas y el Libro de los Hechos eran originalmente una obra unificada producida por Lucas, pero consistía en dos volúmenes. Al principio circuló como un libro llamado Historia de los Orígenes Cristianos. Pero algunos años más tarde se dividió y se convirtió en dos libros separados: el Evangelio de Lucas y el Libro de Los Hechos. A estas alturas, el Evangelio de Lucas había ganado una amplia

aceptación, pero el Libro de los Hechos no fue visto con el mismo favor en algunos rincones del cristianismo, y ciertamente no ante los ojos de Marcion. Y esos rincones que tenían desdén por el Libro de los Hechos eran generalmente aquellos que querían que el cristianismo fuera una religión solamente para gentiles.

Debido a que el punto de vista de Marcion fue visto como tan radical, el Obispo de Roma y otros obispos de la Iglesia asumieron el desafío y examinaron oficialmente la cuestión de cuán autoritarios debían considerarse algunas de las Epístolas y Evangelios que circulaban. Ellos no estaban decidiendo sobre un nuevo canon bíblico, sino que estaban respondiendo a los puntos de vista escandalosos de Marcion. El resultado fue que dieron el mismo peso a cuatro Evangelios particulares elegidos de entre los varios que estaban en circulación alrededor de la Iglesia en ese momento (algunos Evangelios gnósticos también formaban parte de esa mezcla). Y los cuatro elegidos fueron los que conocemos: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. También declararon que 10 cartas (no 9) escritas por Pablo eran autoritarias (no Escritura inspirada, sólo autorizadas para instruir a la Iglesia), así como algunos de los escritos de Pedro. Y para el mayor desdén de Marcion, el Libro de los Hechos fue incluido como autoritario. De hecho, la Iglesia renombró esta obra de Lucas por "El Libro de los Hechos de los Apóstoles" (Apóstoles, plural), de modo que se entendió que los obispos de la Iglesia consideraban más escritores que sólo Pablo como autorizados y apóstoles. Debido a que el Libro de los Hechos fue revalidado, el carácter judío de Yeshua fue devuelto a Él y a Pablo se le devolvió el contexto de su propia herencia hebrea y su continua dedicación a la religión judía.

Ahora hablemos de los primeros Padres de la Iglesia por un momento, porque su visión de Pablo es un poco diferente de la visión moderna de la Iglesia de Pablo (una visión moderna que en realidad está más cerca de la de Marcion).

Mientras que muchos eruditos bíblicos modernos, expertos en idiomas e historiadores de la Biblia creen honestamente que tienen una mejor

idea de quiénes eran los diversos personajes bíblicos del Nuevo Testamento, y cómo vivían, y lo que significaban con lo que decían hace 2000 años, ellos deben necesariamente también cuestionarse y a veces evitar algunos de los escritos de los primeros Padres de la Iglesia; algunos que no eran más que una generación o dos alejados de Pablo y en algunos casos conocían a personas que habían conocido a Pablo personalmente. Creo que su premisa está al revés. Más bien sostengo que aquellas personas que están más cerca en el tiempo de cualquier acontecimiento histórico en particular, y especialmente aquellos que vivieron en el contexto social y cultural de ese mismo evento cultural, tienen la mejor perspectiva sobre cómo interpretar y entender el significado y la intención de ese evento. Así que estoy bastante en desacuerdo con muchos eruditos bíblicos posmodernos por ese sentido. Pero también explica por qué los historiadores modernos se sienten tan confiados en sus opiniones, como para reescribir fácilmente y a menudo la historia para ajustarse a su punto de vista.

Entonces, ¿qué tenían que decir los Primeros Padres de la Iglesia acerca de Pablo y del Libro de Hechos? Bueno, se han encontrado fragmentos de varias obras de unos 40 autores diferentes que comentaron sobre el Libro de los Hechos desde aproximadamente 100 D.C. hasta el 800 D.C. Sin embargo, sólo hay 3 obras antiguas que son comentarios completos (o casi completos) sobre el Libro de los Hechos que han sobrevivido a lo largo de los siglos. El más antiguo es de John Chrysostom del 407 D.C. El siguiente más antiguo fue escrito por Arator alrededor del 550 D.C. Y después de eso el escrito por Venerable Bede en el 735 D.C. Cualquier comentario escrito después de ese tiempo se considera demasiado tarde para ser categorizado como "comentario cristiano antiguo".

Un fragmento que fue encontrado escrito por el padre tertuliano de la Iglesia es especialmente perspicaz porque está respondiendo a la herejía de Marcion, que 50 años más tarde en el 200 D.C. todavía estaba inquietando a muchos obispos (creo que la razón de esto es que los obispos estaban en ese tiempo comenzando a abordar seriamente la posibilidad de crear un Nuevo Testamento, y si era así, qué documentos podría contener). En la obra de Tertuliano apropiadamente titulada

“Contra Marcion”, dice esto (y lo cito): “Debes mostrarnos primero quién era Pablo. ¿Qué era él antes de convertirse en apóstol? ¿Cómo llegó a ser apóstol?” En otras palabras, dado que los Hechos de los Apóstoles de Lucas era donde se contenía esta información sobre Pablo, Tertuliano fue un defensor de la validez de este libro y su importancia para entender a Pablo (recuerde que un asunto clave con Marcion se refería Pablo y a la caracterización que Marcion tenía de él).

Quién es Pablo y lo que cree y enseña en su contexto judío religioso, se encuentra principalmente en el Libro de los Hechos. Quitara el Libro de los Hechos de la escena (como insistió Marcion) y el Pablo de las Epístolas se convierte en un Pablo diferente que necesariamente será entendido de manera diferente. Esa es la magnitud de lo que estamos tratando cuando decidimos llevar a cabo un estudio del Libro de los Hechos.

Todo personaje bíblico, y cada ser humano al respecto, tiene un contexto fundamental para conocerlos y entenderlos (y cuando se trata de la Biblia, para interpretarlos). Cuando sacamos a alguien de su contexto fundamental, nos equivocamos.

Este tema de usar el Libro de los Hechos para proporcionar el contexto fundamental para entender a Pablo se compara favorablemente con lo que te he enseñado sobre la importancia de establecer el contexto fundamental para entender la persona y el propósito de Yeshua HaMashiach . Cuando descartamos esta declaración bien conocida y fundamental de Jesús explicando Su identificación y Su propósito en Sus propias palabras, entonces perdemos el contexto fundamental para entender quién es Yeshua.

Mateo 5:17-19 LBLA

17 No penséis que he venido para abolir la ley o los profetas; no he venido para abolir, sino para cumplir.

18 Porque en verdad os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, no se perderá ni la letra más pequeña ni una tilde de la ley hasta que

toda se cumpla.

¹⁹ Cualquiera, pues, que anule uno solo de estos mandamientos, *aun* de los más pequeños, y así lo enseñe a otros, será llamado muy pequeño en el reino de los cielos; pero cualquiera que los guarde y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos.

Cuando leemos esto, escuchamos a nuestro Mesías insistir en que Él NO hizo lo mismo que la Iglesia gentil Cristiana insiste que hizo: abolir la Ley y los Profetas. Y por supuesto, como la mayoría de ustedes son muy conscientes, hay una insistencia igual dentro del cristianismo de que es Pablo quien dice que Cristo abolió la Torá y los Profetas. La verdad sea dicha, la posición de que Cristo abolió la Ley y los Profetas es precisamente lo que llevó a Marcion a su herejía, y los primeros obispos de la Iglesia y padres de la Iglesia renunciaron a Marcion por lo mismo. Y también es cierto que si lees secciones de algunas de las Epístolas de Pablo es difícil NO tomarlo de esa manera. Pero, así como hay un contexto fundamental para entender a Cristo en Mateo capítulo 5, hay un contexto fundamental para entender a Pablo que nosotros diseccionaremos en profundidad en el Libro de los Hechos.

Hemos pasado mucho tiempo hablando de Pablo, así que ahora me gustaría cambiar y discutir este tema central: ¿de qué trata el Libro de los Hechos y quién es el personaje central? La respuesta a esto no es fácil porque Los Hechos cubren mucho territorio. Nos encontramos con varias personas en Hechos como Bernabé, Pedro, Santiago, Esteban y, por supuesto, Pablo. Sin embargo, creo que puedo decir con confianza que pronto verán que el personaje central de Hechos es Dios; y especialmente en Su atributo como Espíritu Santo. El Espíritu Santo toma el escenario central en la secuela de Lucas. De hecho, cuando contamos el número de veces en todo el Nuevo Testamento que el Espíritu Santo se menciona por su nombre, encontramos esta interesante propagación: Mateo 5 veces, Marcos 4, Lucas 13, Juan 3, todas las Epístolas de Pablo en total 16, Hebreos 5 , y Pedro 2. El Espíritu Santo no se menciona en absoluto en Apocalipsis. Pero en el Libro de los Hechos encontramos al Espíritu Santo mencionado 40 veces. Cuando sumamos ambos libros escritos por Lucas eso significa que de un total

de 88 veces se habla del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, Lucas habla de Él 53 de esas veces. Obviamente, el Espíritu Santo estaba al frente de la mente de Lucas mientras contemplaba la obra de Dios, especialmente después de que Cristo ascendió. También encontraremos que Lucas equipara los términos Espíritu Santo y el Espíritu de Yeshua (lo cubriremos más cuando lo encontremos en Hechos 16).

Además, nuestro escritor Lucas deja muy claro que para él, el Dios de la Iglesia es el Dios de Israel (todo lo contrario de Marcion). Y que todo lo que Cristo hizo y quién fue está confirmado y cumplió con los Profetas del Antiguo Testamento. A medida que avancemos en el Libro de los Hechos, notarán que la historia de Israel se hace central en la historia de la redención en los discursos del mártir Esteban y de Pablo.

Por lo tanto, en resumen, creo que puedo decir que si bien cada una de las Epístolas del Nuevo Testamento fue escrita para abordar algunas cuestiones específicas que tienen lugar en congregaciones específicas de Creyentes, el Libro de Hechos fue escrito para cumplir las tareas duales de definir y reconciliar la relación entre los creyentes judíos y gentiles en el Cuerpo de Creyentes del siglo I; y también poner el ministerio de Pedro y el ministerio de Pablo en sus perspectivas apropiadas y en pie de igualdad. Como señala tan acertadamente el rabino José Shulam, al leer acerca de Pedro y Pablo en Hechos, Lucas nos aconseja que, 1) la primera sanación de ambos hombres fue de lisiados; 2) Pedro sanó simplemente proyectando su sombra, mientras Pablo sanaba de alguien tocando un paño que había tocado; 3) ambos se encontraron y trataron con la brujería; 4) ambos fueron liberados sobrenaturalmente de ser encarcelados; y 5) a través de todas sus pruebas y problemas, todavía ambos fueron capaces de difundir la Palabra de Dios y la verdad de las Buenas Nuevas.

Terminemos hoy con este pensamiento. Uno de los temas que se teje a lo largo del Libro de los Hechos es que lo que sucede en la tierra se está estableciendo en otro nivel en el Cielo o ya se ha establecido en el Cielo y sólo ahora está sucediendo en la tierra. Y que muchos acontecimientos terrenales tienen un verdadero significado tangible, consecuencia y resultado a medida que suceden (como la muerte de

Cristo); pero estos mismos eventos también pueden tener simultáneamente una cualidad misteriosa para ellos que de alguna manera avanza el plan y el propósito de Dios de formas que no podemos ver ni medir.

Gregorio Magno, el Papa de la Iglesia Católica Romana del 590 al 604 d.C. dijo lo siguiente: "La Sagrada Escritura, en su forma de hablar, trasciende todas las demás ciencias porque en una misma declaración mientras narra un acontecimiento real, también expone el misterio". He tratado de caracterizar e ilustrar estos fenómenos divinos utilizando el término la Dualidad de la realidad. realidad de la dualidad.

La semana que viene abriremos nuestras Biblias al capítulo uno de Hechos.